

Texto y foto: **Arnaldo Mirabal Hernández**
email: arnaldo.mirabal@giron.cip.cu

LA JOVEN doctora Lisseidi Mesa Suárez siempre quiso pasar su servicio social lejos de casa. Quería probarse a sí misma, descubrir el mundo más allá del reparto Camilo Cienfuegos donde creció, ensanchar su horizonte, reducido al trayecto que separaba su casa de la facultad de Medicina o alguna instalación médica de la urbe matancera.

Confiesa que sus seis años de carrera pasaron volando, aunque reconoce que el ritmo de estudio era muy fuerte, unido a las prácticas docentes. Sin embargo, guarda bonitos recuerdos de aquellos tiempos.

Ella sueña con ser ginecóloga: "Mi ayudantía la efectué en Cirugía pediátrica, pero cuando roté por Ginecología descubrí que era una especialidad muy práctica y que tiene una parte quirúrgica. Me enamoré", confiesa la muchacha desde el consultorio de Pálpite, en la Ciénaga de Zapata, a decenas de kilómetros de su hogar matancero.

Allí llegó hace pocos meses para desempeñarse como la nueva doctora.

"Yo siempre quise realizar la MGI en la Ciénaga de Zapata. Quería probarme, ser independiente, conocer, me parecía un lugar exótico. Cuando llegué estuve un mes alojada en el policlínico de Playa Larga, donde recibí un curso de preparatoria sobre Metodología de la investigación, Medicina natural, entre otras asignaturas".

LA LLEGADA

Cuando le encomendaron la misión de hacerse cargo del consultorio de Pálpite solo llevaba consigo sus prendas personales, las batas blancas, un estetoscopio, y una cajita mediana que contenía un fogón, un caldero, una espumadera y un poquito de aceite.

Por suerte, la esperaba la enfermera



Crece con bata blanca

María Regla, quien la acogió como a una hija.

"Es cierto que estoy lejos de mi familia, pero aquí no me va mal. Aunque reconozco que vivir sola tiene su lado gris: pienso mucho en mi casa y me entra el gorrion por

la lejanía. Trato de no dormir por las tardes para evitar el desvelo.

"He tenido que tomar muchas decisiones. El simple hecho de viajar de Matanzas hasta la Ciénaga me ha cambiado. Me ha hecho crecer".

Sobre la responsabilidad que encierra ser la doctora del poblado de Pálpite, con casi mil pacientes, asegura que poco a poco va perdiendo la inseguridad.

"Entre los padecimientos más frecuentes están la hipertensión arterial, la diabetes, el colesterol.

"Me he enfrentado a la muerte, y eso te transforma. Ya no me siento la niña de 24 años que llegó una vez con incertidumbre y cierto temor. La vida y sanación de las personas recaen en mis manos y mis decisiones. He realizado dos certificados de defunción a pacientes terminales, aquejados de cáncer. Desde ese momento, ya no me sentí la misma Lisseidi que salió un día del reparto Camilo Cienfuegos de Matanzas".

Aun así a algunos pacientes, (los más veteranos), les cuesta reconocer en ella a la galena del consultorio, debido a su corta edad, pero paso a paso se va ganando el reconocimiento de los pobladores.

CONTINÚA EL ESTUDIO

La docencia continúa. Cada jueves recibe clases en Playa Larga. Refiere con entusiasmo sobre el curso de medicina subacuática y oxigenación hiperbárica que en estos momentos le imparten: "Un tema muy poco estudiado y que en la carrera repasamos someramente cuando analizamos el aparato respiratorio.

"En esta región resulta vital por ser un territorio costero con gran número de pescadores y buzos. Sé que en un futuro me servirán esos conocimientos".

Su ritmo de trabajo le impide visitar muchos lugares de la zona, las playas, los canales, la exuberante naturaleza; pero espera hacerlo pronto. Por el momento, ya sabe que cuando termine su servicio social, la Ciénaga de Zapata marcará una etapa importante de su vida, porque creció como persona y profesional.

